

MADRID.
 JULIO-AGOSTO 1990
 Revista bimestral
 del espectáculo
 Centro de Documentación
 Teatral.
 Instituto Nacional de las
 Artes Escénicas
 y de la Música.
 Ministerio de Cultura.



PACO SALINAS

“Extrarradios”, del grupo Arena

La embriaguez del juego

En el reparto de *Extrarradios* figuran, además del de Esteve Graset como autor y director, los nombres de Ginés Bayonas como asesor literario; Pepe Manzanares, música y diseño; J. Ángel Navarro y también el propio Graset en la escenografía. Este espectáculo, quinto de los ya realizados por el grupo, ha sido coproducido por el Mercat de les Flors de Barcelona, el Centro Nacional de Nuevas Tendencias Escénicas, la Consejería de Cultura murciana, el Ayuntamiento de Murcia y el INAEM.

Haber escogido para su representación la Sala Casablanca de Alcantarilla —localidad murciana en la que está instalado el grupo— fue un acierto. Los otros escenarios de los Encuentros fueron un corralón de Lorca —para *Tier Mon*— y el Teatro Romea de Murcia. En la Sala Casablanca, el espectáculo, casi a ras del suelo, encaraba el gradatorio frontal que tomaba arranque en el mismo tablado. Escenario y sala de paredes negras, destartado lugar para una obra que no se andaría nunca con efectos de iluminación; apoyada su luz tenue, de un amarillo difuminado, en lo tenebroso, por las leves notas de azul y granate de los vestidos de las dos actrices y por la madera de unas sillas y unas mesas de escolar, de desvaída laca. Carpintería prefabricada, elemental. Teatro pobre, sin ni siquiera los modestos dispendios de taller de otras ocasiones. Para abundancia en la pobreza —no en sus efectos—, la música descansaba en un pregrabado electrónico, sobre el que Manzanares mandaba con sus solos de violín. Esto, y cuatro actores —Enrique Martínez, Elena Octavia, Pepa Robles y Juan Mena— constituían los elementos de un espectáculo convincente, que sin duda superó a lo satisfactoriamente hecho hasta ahora por Graset y Arena.

El juego

Intentar aquí desvelar los significados del juego agotador impuesto por el director a sus actores equivaldría a minimizar su alcance simbólico y los referentes reales o simplemente plásticos en los que se inspira; equivaldría, sin duda, a emplear torpemente el discurso crítico para dirigir y controlar un sentido que pertenece a la libertad del espectador, a sus propias vivencias. La escasez de palabras que caracteriza a buena parte del



El juego enloquecedor de “Extrarradios” coloca a los actores al borde de su resistencia física y psíquica.

teatro experimental actual, el uso discontinuo de lo verbal —frente a la linealidad argumental que ha caracterizado al teatro occidental— posibilita la aprehensión varia y hasta contradictoria en la que funda su eficacia y su catarsis el teatro y las artes plásticas en nuestro días. El grupo Arena se inserta en esta línea formal, incluso con estos *Extrarradios* en los que, por primera vez, introduce retazos de textos dichos en escena, simulacros de discursos o de recitados; diálogos mínimos, absurdos, por llamar de algún modo a esas únicas frases, cuyas partes van repitiendo los personajes en la embriaguez del juego escénico. Para el grupo Arena, la introducción de la palabra, tal como la exponemos, ha supuesto una novedad de la que han salido bien parados. En nuestra opinión, porque la han escogido por sus sugerencias, por sus posibilidades de subrayado accional, por sus valores formales en los que el ritmo y el control entonativo de la dicción de los actores contaba tanto, al menos, como sus direcciones semánticas.

El elemento sonoro, acrecentado esta vez por esos retazos de palabras, sigue siendo para Arena la música y los ruidos acompasa-

dos de los objetos —sillas, mesas, pies, manos y hasta las cabezas de los actores—. Con ese ritmo de movimientos y sonidos se exponen unos cuadros cinéticos en un juego que coloca a los actores al borde de su resistencia física y psíquica. Ir más allá sería peligroso. Porque en *Extrarradios* los actores no están repitiendo simplemente gestos ensayados; están componiendo vivencialmente su existir en escena, arrastrados febrilmente por sí mismos, por sus interrelaciones, por el mandato de la música que los tensa y ordena el juego, por los impactos del público al que pueden responder dilatando su ejercicio en improvisadas alternancias... En este clima artaudiano, los momentos de distensión lo son más para el público que para los intérpretes.

Extrarradios, del grupo Arena, puede competir dignamente con el mejor teatro contemporáneo extranjero de nuestros días. Un espectáculo en el que Esteve Graset da pruebas de una sensibilidad afinadísima y de una madurez en el arte de la plástica escénica. □

Francisco Torres Monreal